


Tercer Domingo de CUARESMA

DESAFÍO PASTORAL:

Impulsar la participación de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y de decisión eclesial.



Impulsar la organización de la pastoral de manera que ayude a descubrir y desarrollar en cada mujer y en ámbitos eclesiales y sociales el "genio femenino" 253 y promueva el más amplio protagonismo de las mujeres" (DAP 458, a)



Encuentro con la Palabra para iluminar la vida*



Del Santo Evangelio según san Lucas 13, 1-19

En ese momento se presentaron algunos ante Jesús para informarle de que Pilato había asesinado a unos galileos y mezclado su sangre con los sacrificios que ofrecían. Jesús les respondió: «¿Piensan que esto les sucedió a esos galileos porque eran más pecadores que todos los demás? Les aseguro que no, pero, si ustedes no se convierten, entonces morirán de manera semejante. ¿Y piensan que aquellos dieciocho hombres que murieron cuando cayó sobre ellos la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, pero, si ustedes no se convierten, morirán como ellos».

Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos en ella, pero no los encontró. Entonces le dijo al cuidador de la viña: “Ya hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. ¡Córtala! ¿Para qué va a seguir ocupando terreno en balde?” Pero el cuidador le contestó: “Señor, déjala todavía un año más. Yo cavaré a su alrededor y le pondré abono. Quizá en adelante dé fruto. Si no es así, entonces la cortarás”.

* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

“Nos dejamos iluminar”

Señor, déjala un año más y mientras tanto cavaré alrededor y le echaré abono. Puede ser que así dé fruto en adelante y, si no, la cortas. (Lc 13,8-9)

Algunos de nuestros ancianos sabios dicen que la vida está llena de oportunidades, que no aprovechamos. Sabemos que hay mucha gente invadida por la angustia, ante el callejón sin salida de la guerra, la droga, el divorcio, el desempleo, la enfermedad o el rechazo. También hay quien está aplastado/a por la culpabilidad, que no le deja ni dormir ni despertar, en medio de la autodecepción y de la vaciedad de sentido.

La cuaresma es “tiempo de oportunidades”, así como las crisis, si es que aprendemos de ellas, con las cuatro estrategias del viñador: “podar, cavar, abonar y esperar”. Se trata de que “no nos cansemos de orar” (Lc 18,1), “no nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida” y “no nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo” (Cfr. Mensaje Cuaresma 2022). Queremos que la culpabilidad se convierta en “oportunidad”, la cuaresma siembre la “vida pascual” y la Palabra siga siendo “viva y eficaz”, para dar frutos de vida, reconciliación, paz, alegría y comunión.

Podar no es matar sino fortalecer la “vitalidad”. Cavar no es hundir sino facilitar el “crecimiento”. Abonar no es ensuciar sino “fertilizar” lo que está marchito. Esperar no es pasividad negligente sino “confianza” en las capacidades de los otros/as. Pero... no podemos dejar pasar esta oportunidad... ahora es el tiempo... ha llegado la hora de la conversión.

Uno de los signos de esta conversión en nuestras comunidades será “impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial” (AEALC, desafío 3), porque “en esta hora de América latina y el Caribe, urge tomar conciencia de la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres” (DAp 48), con innumerables formas de violencia, desigualdad y explotación, a pesar de los cambios culturales (DAp 49) y de la antropología y teología cristianas que “nos invita a vivir una comunidad de iguales en la diferencia” (DAp 451).

Sí, es muy urgente “podar” tanto clericalismo machista; “ahondar” en la riqueza de las que son primeras transmisoras de la fe (DAp 455); “abonar” su protagonismo en todas las instancias pastorales (DAp 458), y “esperar” la efectiva presencia de la mujer en los ministerios, planificación y decisión pastorales (Ibid).

Hagamos que esta “cuaresma sinodal” encuentre -por caminos de conversión- las nuevas actitudes de quienes soñamos con la vida, paz y alegría de las/os viñadoras/es pascuales.

¿Nos mantendremos en la infructuosa mediocracia o nos vincularemos a la perplejidad de las “mujeres del alba”?





Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales

Entre los clamores que se escucharon en la Asamblea Eclesial y se expresaron como desafíos a los que se nos obliga a dar respuesta, está el lugar de las mujeres en su dinámica y creativa identidad como pueblo de Dios.

Lo hemos señalado comprometiéndonos a *“impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial”*.

Entre el dolor y la esperanza

Frente a este desafío, dolores sociales y eclesiales nos acompañan en el caminar (DDC 127-130), y estamos invitados a asumirlos como cuerpo, ya que son heridas que deben ser sanadas si en sinodalidad queremos avanzar.

Esta cuaresma puede ser propicia para evaluarnos y alcanzar un camino de conversión que nos haga más hermanas y hermanos en igual dignidad, que afecte las relaciones interpersonales y nos comprometa en la construcción del discipulado de iguales, signo de comunión en un mundo cada vez más lacerado por el abuso del poder.

¿Qué nos duele?

- En el ámbito social, duele *“la exclusión, la discriminación e inequidades”* (SN, p. 92), fruto de la *“opresión estructural con un machismo encubierto en la sociedad”* (SN, p. 92), que se expresa en *“violencias generalizadas contra las mujeres –intrafamiliar, sexual, económica, patrimonial, abuso y violencia sexual feminicidio, prostitución, la trata de personas, etc., en todas las clases sociales”* (SN, p. 92).
- En el ámbito eclesial, nos duele que *“algunas autoridades, no pocos casos, sean conservadoras, machistas y clericalistas”* (SN, p. 92), dificultando *“el acceso de las mujeres a roles de liderazgo o dirección en una Iglesia dominada por varones, cuando ellas son la gran mayoría del pueblo de Dios, de las misioneras, religiosas, etc.”* (SN, p. 92).

Pero la esperanza se levanta y nos pone en pie, nos hace consientes del ejercicio profético de la pasión y compasión con estas realidades que duelen, que nos exigen practicar la justicia y concretizar los deseos de renovación y conversión eclesial.

¿Qué nos da esperanza?

- En el ámbito social, nos esperamos *“el empoderamiento de la mujer, ocupando lugares de mayor participación y liderazgo como trabajadoras, en los gobiernos y movimientos sociales, así como sosteniendo la familia, dando fortaleza y estabilidad a su hogar”* (SN, p. 92).
- En el ámbito eclesial nos esperamos es, por un lado, *“la gran fuerza, participación e interés de las mujeres para sacar adelante a la Iglesia”* (SN, p. 92), y, por otro, *“los avances en su inclusión real y paritaria como prójimos y protagonistas”* (SN, p. 92). En muchos espacios eclesiales hay *“respeto e igualdad de opciones en relación a los sacerdotes y obispos”* (SN, p. 92), con *“participación de mujeres en instancias eclesiales, como dar la comunión, leer el Evangelio, animar retiros, conversatorios, catequesis, trabajo pastoral y muchos otros ministerios”* (SN, p. 92).



Un llamado cuaresmal:

Que la esperanza nos haga avanzar en clave sinodal, acompañados por las palabras del papa Francisco que invita al cuerpo eclesial a cuestionarse y a no eludir este tema tan relevante: “Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente”. (EG 104).

¿Eludes la situación de la mujer en tu comunidad?



El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida

Enfrentar este desafío implica que en esta Cuaresma, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.

Teniendo en la mente y el corazón impulsar la participación de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial:

- ¿Qué actitudes de Jesús consideras que debemos tener en nuestro encuentro con la mujer? El Evangelio está lleno de ejemplos.
- ¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente en el trabajo pastoral para impulsar la participación de las mujeres?
- ¿Qué nuevos retos plantea enfrentar este desafío a la pastoral de tu comunidad?
- ¿A qué podrías irte comprometiendo personalmente en favor de la participación de la mujer en tu comunidad?

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión e impulsemos la participación de las mujeres:

- **Desde nuestra conversión personal:** Imitemos a Jesús que en su encuentro con la mujer, reestablece su dignidad de hijas de Dios.
- **Desde nuestra conversión comunitaria:** Busquemos acompañar a asociaciones femeninas que luchan por superar situaciones difíciles, de vulnerabilidad o de exclusión (Cfr. DAp 458, c)
- **Desde nuestra conversión pastoral:** Garantizar la efectiva presencia de la mujer en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos, así como también en las instancias de planificación y decisión pastorales, valorando su aporte (Cfr. DAp 458, b)
- **Desde nuestra conversión sinodal:** Comprometámonos a fortalecer la comunión eclesial, para que la mujer, asuma con mayor fuerza su liderazgo en el seno de la Iglesia y que ésta lo reconozca y promueva reforzando su participación en los consejos pastorales de parroquias y diócesis, o incluso en instancias de gobierno” (SA DF 101).

“En esta hora de América Latina y El Caribe, urge escuchar el clamor, tantas veces silenciado, de mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de sus vidas” (SN, p. 95)



Celebrar la vida

Señor de la vida, consolador de corazones,
escucha el clamor de nuestros hermanos y hermanas
que han sido heridos por situaciones de abuso.
Concédenos el valor y la sabiduría,
la humildad y la gracia, para actuar con justicia.
Sopla tu sabiduría en nuestras oraciones y empeños
y enséñanos el camino de la justicia y la integridad,
iluminado por la verdad y por tu misericordia.
Amén.

SIGLAS

AEALC: Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

DAp: Documento de Aparecida, 2007.

DC: Documento para el camino. Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

DDC: Documento para el Discernimiento Comunitario, Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

EG: Evangelii Gaudium, Papa Francisco.

SA DF: Sínodo Amazonía, Documento Final.

SN: Síntesis Narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021





Del Evangelio, emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como madre de Cristo y luego de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incomprensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre. Alcanzó, así, a estar al pie de la cruz en una comunión profunda, para entrar plenamente en el misterio de la Alianza (DAp 266)

Nuestra Señora de Lujan, patrona de Argentina